

www. mbeinstitute. org 7 de agosto de 2006 — Tema: **ALMA.**

ESTIMADOS AMIGOS: Mary Baker Eddy dio a sus estudiantes 26 temas para ser estudiados dos veces al año en forma de Lecciones Bíblicas Semanales. Durante el año y de acuerdo al orden que ella estableció, presentamos frescos panoramas de cada tema, por Científicos Cristianos sobresalientes. De esta manera, esperamos compartir con ustedes nuevos desarrollos de su infinita revelación.

La Selección de la semana es de – ***LA NATURALEZA DE DIOS COMO ALMA***, – por Peggy M. Brook

LA NATURALEZA DE DIOS COMO ALMA

‘Engrandece mi alma al Señor.’ ‘Bendice, alma mía, a Jehová.’ ‘Confortará mi alma.’ (Luc. 1:46, Sal. 103:2 y 23:3) ¿Qué se quiere decir en estos pasajes con la palabra *alma*? Con seguridad se refiere al sentido espiritual de un hombre, el cual es innatamente consciente de la identidad espiritual que yace tras todo. Los videntes espirituales, los pensadores, los líderes de todas las épocas, han estado agudamente conscientes de lo tangible del alma o sentido espiritual, y esto ha sido la fuente de su fortaleza, de su consuelo, de su habilidad de llevar a cabo valiosos propósitos de bien. Les ha traído libertad de las limitaciones de la consideración dependiente de los sentidos, tanto del hombre como del universo. Cristo Jesús, cuya vida y obras permanecen como el prototipo del hombre ideal, apreció esta cualidad por sobre todo lo demás, porque declaró: ‘Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?’ (Mar. 8:36) En el corazón del hombre que ha experimentado la seguridad, la inmutabilidad, la libertad, la sensación del equilibrio y balance satisfactorios, y el gozo que nadie puede robar porque proviene de la misma Alma, el origen del sentido espiritual, suenan y resuenan esas palabras de Jesús.

Para la mayoría de la gente la palabra *alma* utilizada en relación con el hombre, significa su corazón espiritual, aquello que no tiene nada que ver con su físico ni con su personalidad humana, aunque moren en ella; es su esencia espiritual, la que los hombres creen que puede ser tanto buena como mala, mas sin embargo no puede ser tocada por la limitación y por lo tanto es inmortal y continúa después de la muerte. Este concepto de *alma*, depurada de su dualidad, puede servir como un indicador de su carácter puro, profundo y fundamental en relación con la Deidad y con el hombre verdadero.

ALMA COMO DIOS

Alma, como una palabra para Dios, se refiere al Alma mayor de todo, la infinita identidad espiritual que es puramente buena y que yace tras toda la creación. Es en este sentido que la Sra. Eddy la utiliza.

En el diccionario de Webster, bajo la definición para *Alma*, hay un encabezado: ‘*Ciencia Cristiana*,’ que dice: ‘Un sinónimo para Dios. Alma o Espíritu significa Deidad y nada más. El Alma es la sustancia, Vida e inteligencia del hombre, que está individualizada, pero no en la materia. *Mary Baker Eddy*.’

La Sra. Eddy eleva todo el concepto para Alma fuera del sentido personal de un alma dentro del cuerpo, y por lo tanto de una multiplicidad de almas individuales perteneciendo a personas diferentes – almas que pueden ser impecables o pecadores – y lo utiliza en su significado único como Dios, el bien infinito. Ella escriben en *Ciencia y Salud*: ‘La Ciencia revela que el Alma es Dios, jamás tocada por el pecado y la muerte —revela que es la Vida e inteligencia central, alrededor de la cual giran armoniosamente todas las cosas en los *sistemas de la Mente*.’ (C&S 310:15-19)

De los siete sinónimos que la Sra. Eddy utiliza para definir a Dios, sólo de Alma es que ella dice específicamente que el pensamiento humano ha adulterado su significado. Esto podría deberse a que el concepto común para alma se aproxima tanto a la verdad, y aun así es impuro porque mezcla al Espíritu con la materia, a lo impecable con el pecado. La Sra. Eddy escribe en relación con esto: ‘El pensamiento humano ha adulterado el significado de la palabra alma mediante la hipótesis de que el alma es una inteligencia tanto mala como buena, que reside en la materia. El uso apropiado de la palabra alma siempre puede obtenerse sustituyéndola por la palabra Dios, donde se requiera el significado deífico. En otros casos, empléese la palabra sentido, y se tendrá el significado científico. Como se usa en la Christian Science, Alma es propiamente sinónimo de Espíritu, o Dios; pero fuera de la Ciencia, alma es idéntica a sentido, a sensación material.’ (C&S 482: 3-13)

Así que cuando pensamos acerca de Alma, antes que nada podemos ganar un concepto puro de ella al comprenderla como la única identidad infinita que yace tras todo en el universo, – el Espíritu único, Dios.

EL ALMA INVIERTE EL SENTIDO MATERIAL

En los escritos de la Sra. Eddy, más que con ningún otro sinónimo para Dios, ella define la naturaleza positiva de Alma, diciendo lo que no es. Por ejemplo, ella dice que el Alma no está en el cuerpo, que es incorpórea; que no puede pecar, porque no existe algo como Alma pecadora, puesto que Alma es Dios; y que no puede haber pérdida alguna en Alma, ni cambios en Alma. Pareciera que la naturaleza pura e intacta de Alma impulsa la inversión del sentido material para que Alma pueda ser hallada como la identidad infinita del universo. Debido a este hecho uno experimenta que en la proporción en que uno busca sinceramente comprender y sentir la naturaleza de Alma, se está tratando irresistiblemente el testimonio del sentido material. Uno no puede hallar al Alma, sino sólo por medio del sentido espiritual puro. Lo

incorpóreo, impecable, lo incólume de la identidad espiritual, la permanencia e inmutabilidad de la realidad espiritual, pueden ser hallados en toda su hermosura sólo a través de la inversión del testimonio de los sentidos que hace el Alma. Alma, la única identidad espiritual de todo, opera consistentemente para trasladar la conciencia fuera del sentido material del hombre y del universo, hacia la realidad del sentido espiritual, la verdadera identidad. Más aún, no puede más que hacer esto específicamente, porque la verdadera naturaleza de Alma es la definición. No hay nada más seguro y definido en el mundo, que el sentido de Alma.

EL ALMA ES ‘LA TIERRA SECA’ QUE PRODUCE FRUTO

En el registro de la creación de Génesis, el tercer día ilustra la naturaleza de Dios como Alma. Luego de la luz del primer día, – simbolizando la Mente única, la sabiduría e inteligencia divinas, – y del firmamento del segundo día, que divide las aguas de arriba de las aguas de abajo (como símbolo de la pureza de Espíritu), el recuento declara en el tercer día: ‘Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase lo seco.’ (Gén. 1:9) Este ‘lugar,’ esta tierra ‘seca,’ simboliza la definición o la única Alma infinita que subyace bajo toda la creación. Trata con la incertidumbre de ‘los conceptos humanos que avanzan y retroceden, agitados por la tempestad,’ como la Sra. Eddy define al mar, ^(C&S 536:6-7) y presentan un símbolo de la base firme para la identidad otorgada por Dios, algo que es definido, algo sobre lo que podemos sostenernos, algo que jamás nos deja caer.

Las Escrituras muestran por medio de leyendas, historias y alegorías, cómo la naturaleza divina se soluciona a sí misma en toda la experiencia del hombre, y en el tercer período de mil años de historia Bíblica, la cual ilustra el tercer día de la creación, presenta también el gran símbolo correlativo a esa *tierra*. La historia cuenta de un viaje, una migración desde la tierra antigua hacia la tierra prometida, – desde un confinado sentido mortal del ser hacia la aún ilimitada y firme tierra de la identidad otorgada por Dios. La verdadera primera característica en este tercer período de mil años, es Abraham saliendo de Ur hacia la tierra de los caldeos, una tierra dominada por creencias de azares y supersticiones, y ‘esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios.’ ^(Heb. 11:10) Después en este período, su nieto Jacob tuvo que huir de su tierra debido al odio de Esaú, y hallar su verdadera identidad en una nueva tierra. José, el hijo favorito de Jacob, fue arrancado de su tierra, – vendido en Egipto por sus hermanos, – y tuvo que probar su identidad otorgada por Dios en una tierra nueva y extranjera. Finalmente el gran éxodo de todo el pueblo de los israelitas tuvo lugar bajo la dirección de Moisés, sacándolos de la tierra de Egipto, a través del desierto, y eventualmente bajo la guía de Josué, hacia la Tierra Prometida, en donde fundaron su identidad como nación.

Todos estos ejemplos ilustran la aparición de la ‘*tierra seca,*’ y simbolizan el viaje individual espiritual del hombre, a través de diversas experiencias, para hallar y comprender su identidad asegurada otorgada por Dios. También el tercer día de la creación declara que la tierra produjo hierba verde, semilla y árbol de frutos – la tierra es fructífera. No hay nada tan fructífero como la comprensión de la definida identidad. Sucede lo mismo en toda circunstancia; por ejemplo, cuando obtenemos una comprensión definida de la aritmética o de la música, estos temas comienzan a dar frutos para nosotros en todas las formas. Así que directamente nos paramos en la tierra seca de comprensión espiritual definida y nos hacemos conscientes de nuestra verdadera identidad; hallamos que somos fructíferos. Más aún, la hierba, la semilla y el árbol de frutos tienen simiente en sí mismos. Esto nos habla del poder natural reproductor y de la permanencia de la identidad específica por toda la creación, e ilustra que la identidad del hombre otorgada por Dios, se reproduce en sí misma con toda naturalidad en forma continua, persistente y fácil a semejanza de Dios.

Buscar y hallar nuestra identidad a semejanza de Dios es darnos cuenta del reino de Dios dentro de nosotros. Es lo único en el mundo que importa, porque en la idea espiritual – y sólo en la idea espiritual – el hombre halla salud, felicidad, provisión y amistad, reales y duraderas, lo que lo hace completo, y cuando encuentra esto en Dios, jamás lo perderá. El hombre jamás podrá perder algo bueno en tanto mantenga su lámpara espiritual aceiteada y ardiendo. Una vez más las palabras del Maestro vienen al pensamiento: ‘¿Qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?’ (Mar. 8:36) Uno puede tener plenitud material y con todo sentirse pobre y vulgar; uno puede tener salud material y aún permanecer insatisfecho e incompleto; uno puede experimentar longevidad y aun sentirse exánime y sin objetivo alguno. Por otro lado, con el sentido espiritual resucitado y despierto, uno puede parecer estar en medio de la pobreza y hallar un sentido de sustancia verdadera y riqueza en las verdades del Alma; uno puede ser tentado por la enfermedad y hallar el testimonio infalible de la salud y totalidad del hombre en Alma; o encarar la muerte y hallar la inmutabilidad y eternidad de la verdadera vida en Alma. Más aún, *permaneciendo con estos hechos y verdades vivientes y espirituales*, finalmente trasladaremos siempre la imagen de los sentidos. Así que lo único que importa no perder es nuestra propia alma, y de verdad que el hombre jamás la pierde, porque es su verdadera identidad que tarde o temprano se impondrá a sí misma.

ALMA SIGNIFICA: DIOS Y HOMBRE, SON UNO

En los primeros tres folletos de estas series, hemos considerado la triple naturaleza esencial del Principio divino del universo; primero como Amor, luego como Verdad y después como Vida. Con Amor no sólo sentimos la

sustancia de su naturaleza, sino también su acción como verdadero Cristianismo; con Verdad sentimos su naturaleza operando como el poder dinámico y a semejanza de roca del Cristo; y con Vida sentimos sus hechos eternos operando como el eterno flujo del ser inherente en la Palabra de vida. Luego en el último folleto consideramos el Principio divino en sí mismo y vimos que opera por medio de la Ciencia infinita y su sistema. Ahora, en tanto consideramos Alma, hallaremos que Alma expresa esa cualidad de ser que nos capacita por completo para darnos cuenta que somos esas ideas espirituales de Dios en acción. En realidad no estamos aprendiendo acerca de Dios, sino haciéndonos conscientes de nuestro verdadero ser como Dios en acción, Mente en acción, Espíritu en acción, Alma en acción, Principio en acción, Vida en acción, Verdad en acción, y Amor en acción. Tal como el rayo de sol es el mismo sol brillando, así es hombre es la expresión de Dios. Esta identificación completa del hombre con su Causa es la acción de Alma. Alma en su esencia es *identidad*, que viene de la palabra latina: *idem* que significa *lo mismo*. El filósofo alemán Schelling definió *identidad* como ‘*realidad en su nivel más profundo, en la cual, el sujeto y el objeto son uno.*’

La identidad de Alma revela el nivel más profundo de la realidad donde nos damos cuenta que Dios y el hombre son uno, así que todo cuanto es cierto acerca del Amor y de su armoniosa acción es nosotros, – nuestro ser verdadero; todo cuanto es seguro sobre la Verdad en su semejanza a roca, es nosotros; el fluir de la Vida divina es el fluir de nuestra vida, la única vida que tenemos; el hombre no tiene otra existencia sino como idea del Principio, moviéndose en la Ciencia, en su sistema y armonía. El hombre no es un mortal, aceptando ideas del Principio divino. Él es esas ideas en acción. Esta relación indivisible del hombre con Dios es la función de Alma.

Alma es el sinónimo para Dios que la Sra. Eddy utiliza menos en sus escritos, y aun así todo su Libro de Texto trata con el sentido de Alma, y de hecho sin el sentido de Alma o sentido espiritual, no podría ser debidamente comprendido.

Es significativo que la primera edición de su Libro de Texto utilizó el sinónimo *Alma* copiosamente, porque el acento sobresaliente en dicha edición fue la revelación de la unidad de Dios con el hombre. Pareciera que el amanecer de este hecho de la verdadera identidad, – Dios y el hombre, uno, – fue tan refulgente en el pensamiento de la Sra. Eddy en ese tiempo, como un descubrimiento revolucionario, ya que utilizó todas las herramientas del lenguaje para transmitir este concepto avasallador. Debido a que el sentido puro de esta gran verdad fue malentendido y muchos estuvieron identificando su ser mortal (en lugar de su eterna individualidad inmortal) con Dios, y también debido a la revelación continua de la Ciencia de su descubrimiento a la Sra. Eddy, su Libro de Texto pasó por muchas revisiones hasta que llegó a su forma presente. Esta forma es esencialmente una presentación de la

Ciencia en su totalidad, y por lo tanto toma nota de las categorías infinitas de la Ciencia del Ser. Por ejemplo, toma nota de los niveles de la Ciencia Divina, de la Ciencia Cristiana absoluta, y de la Ciencia Cristiana; de los puntos de vista de lo absoluto y lo relativo, lo subjetivo y lo objetivo; de lo que constituye tanto la paternidad como la maternidad de Dios, y de las naturalezas masculina y femenina de Dios; de las funciones de la comprensión y la demostración, de la letra y el espíritu. Da un sentido completo de la divina naturaleza como Mente, Espíritu, Alma, Principio, Vida, Verdad y Amor; y un sentido completo de su operación por medio del Verbo, el Cristo, el Cristianismo y la Ciencia.

Sin embargo, el hecho fundamental de Alma, del sentido espiritual, de la identidad única, es básico para una comprensión vital y una prueba consistente de la Ciencia y la verdad que contiene la última edición del Libro de Texto. Ejercitar el sentido del Alma nos da el espíritu de la unidad del Ser, el cual penetra abrumadoramente la primera edición, junto con una comprensión de la letra científica a la que la Sra. Eddy fue conducida para desposarse con el Espíritu. En los asuntos espirituales, este es el matrimonio de las naturalezas femenina con la masculina, el cual constituye el balance del sentido espiritual o Alma.

UN ASPECTO SÉPTUPLO DE ALMA

Como con todos los demás sinónimos para Dios que hemos considerado en estas series, tomaremos el aspecto séptuplo de Alma en esta manera:

Alma como Mente es la comprensión espiritual que sabe.

Alma como Espíritu es el sentido espiritual que discierne la realidad y es impecable.

Alma como Alma es la identidad única inmutable que identifica todo con Dios.

Alma como Principio es lo incorpóreo que une todo en un solo cuerpo.

Alma como Vida es la inmortalidad que resucita.

Alma como Verdad es la seguridad que trae el derecho de nacimiento del hombre a libertad.

Alma como Amor es la calma y el equilibrio de Alma, que satisface y mantiene la seguridad.

Así en este séptuplo reflejo, Alma se expresa a sí misma como comprensión espiritual, sentido espiritual, identidad única inmutable, incorporeidad, inmortalidad, seguridad, y equilibrio.

www.mbeinstitute.org

Citas semanales de la Lección proporcionadas por el *Instituto de Ciencia Mary Baker Eddy*.

Visite nuestro sitio web: *www.mbeinstitute.org 3350 N. Key Drive # B 313 North Fort Myers, FL 33903 USA* Para mayor información llame al (239) 656-1951. ¡Damos la bienvenida a sus comentarios!